

EL INGENIERO ENRIQUE VILAPLANA JULIÁ (1842-1916), SU PERFIL MULTIDISCIPLINAR Y SU APORTACIÓN AL HIGIENISMO HISTÓRICO

THE ENGINEER ENRIQUE VILAPLANA JULIÁ (1842-1916), HIS MULTIDISCIPLINARY PROFILE AND HIS CONTRIBUTION TO HISTORICAL HYGIENISM ULTRAL HERITAGE

Jorge Doménech Romá
Universidad de Alicante
domenechroma@hotmail.com

RESUMEN:

El presente trabajo es un análisis sobre el perfil y las actuaciones profesionales del ingeniero Enrique Vilaplana Juliá (1842-1916). Se destacan aquellos aspectos vinculados con el higienismo histórico, así como la amplitud de sus conocimientos y la repercusión que tuvieron en la mejora de las condiciones de vida de los habitantes de la ciudad de Alcoy.

PALABRAS CLAVE:

Perfil multidisciplinar, Higienismo histórico, Urbanismo, Enfoque social de la actividad profesional.

ABSTRACT:

This work is an analysis of the profile and professional actions of the engineer Enrique Vilaplana Juliá (1842-1916). Those aspects related to historical hygienism are highlighted, as well as his width knowledge and the impact they had on improving the living conditions of the inhabitants of the city of Alcoy.

KEYWORDS:

Multidisciplinary Profile, Historical Hygienism, Town Planning, Social Focus of Professional Activity.

SUMARIO:

I. Introducción	pág. 55
II. Urbanista	pág. 55
III. Investigador	pág. 59
IV. Diseñador de espacios funerarios	pág. 60
V. Ingeniero a pie de obra	pág. 62
VI. Docente	pág. 64
VII. Conclusiones	pág. 64
Bibliografía	pág. 65



Enrique Vilaplana Juliá (1842-1916). **Fuente:** Fotografía tomada de la Sala de Juntas de la Escuela Politécnica Superior de Alcoy.

I. INTRODUCCIÓN

En el cambio de siglo XIX-XX hubo numerosos profesionales que destacaron en los más diversos ámbitos. Estudiamos a continuación la figura del ilustre ingeniero alcoyano Enrique Vilaplana Juliá (1842-1916), considerando algunas de sus múltiples actuaciones de carácter profesional. Todas ellas tuvieron un común denominador: estar impregnadas de un fuerte contenido y repercusión social. Su aportación al higienismo histórico en general, y en concreto, a la mejora de las condiciones de vida de los habitantes de la ciudad de Alcoy, fue muy significativa. Sus proyectos de carácter urbanístico (Plan de Ensanche y Rectificación de Alcoy, 1875-1878) y de recintos funerarios (Cementerio Municipal de Alcoy, 1889) lograron transformar la precaria situación higiénica provocada por los hacinamientos urbanos derivados del proceso de industrialización, convirtiendo espacios insalubres y lúgubres en otros higiénicos y saludables. Su figura merece ser considerada como un modelo avanzado de civismo y como una valiosa aportación para lograr la mejora social de la sociedad de su tiempo.

Enrique Vilaplana Juliá nació en Alcoy en el año 1842. Hijo del abogado Ángel Vilaplana Iborra y Rosa Juliá, fue el mayor de cinco hermanos. Obtuvo el título de Bachiller en Artes en el Instituto de Alicante. Posteriormente estudió ingeniería industrial en el Real Instituto Industrial de Madrid, centro precursor de lo que más tarde sería la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, situado en el antiguo convento de la Trinidad de la calle Atocha. En 1864 obtuvo el título de Ingeniero Industrial en la especialidad de mecánica. Entre las notas de su expediente académico destacan los sobresalientes obtenidos en las asignaturas de Dibujo Lineal y de Adorno de 1º y 2º curso, Estereotomía y Zoología de 3º curso, y Proyectos y Mecánica Industrial de 5º curso¹. Fue ingeniero municipal del Ayuntamiento de Alcoy, director de la Escuela de Artes y Oficios durante el período 1887-1893, Presidente de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Alcoy entre otros cargos. Las múltiples facetas de su personalidad y su extensa trayectoria profesional merecen estudiarse por apartados.

II. URBANISTA

Una de las actuaciones profesionales más significativas del ingeniero Vilaplana fue la de urbanista. El núcleo urbano de Alcoy, en el año 1875, ocupaba una extensión aproximada de 28 hectáreas y estaba limitado por los ríos Molinar y Riquer. El Proyecto de Ensanche y Rectificación de la ciudad de Alcoy, redactado en 1875 y aprobado en 1878, supuso un importante avance en la ordenación del crecimiento de la ciudad en el siglo XIX. Incorporó a las 28 hectáreas consolidadas un total de 62 nuevas, dando solución de esta forma a importantes problemas de salubridad y hacinamientos urbanos provocados durante el proceso de industrialización. Además, Alcoy quedó englobada en el grupo de cabeza de ciudades españolas, la mayoría de ellas capitales de provincia, que redactaron su plan de ensanche con posterioridad al Plan del Eixample de Barcelona de Ildefonso Cerdá. El Plan Cerdá se aprobó definitivamente, después de múltiples polémicas, avatares y retrasos, en el año 1860. Los autores del Plan de Ensanche y Rectificación de Alcoy fueron el ingeniero Enrique Vilaplana Juliá y el profesor Teodo-



Nota biográfica:

Jorge Doménech Romá (Alcoy, 1951) es Profesor Titular de Escuela Universitaria en el Departamento de Expresión Gráfica, Composición y Proyectos de la Universidad de Alicante, con 35 años de docencia en la universidad. Ha participado en numerosos congresos nacionales e internacionales de Expresión Gráfica Arquitectónica. Es Arquitecto Técnico y escritor. Tiene publicados un total de 14 libros: los 9 primeros tratan sobre Geometría Descriptiva, asignatura que imparte en la universidad; los 5 últimos sobre arquitectura histórica y sociológica. Sus principales publicaciones sobre arquitectura son: *El modernismo en Alcoy, su contexto histórico y los oficios artesanales* (2010); *Del modernismo al funcionalismo, características y evolución del movimiento modernista. El modernismo en Alcoy y Novelda (casos concretos)* (2013); *Las iglesias de Alcoy, sus orígenes, destrucción y reedificación* (2014), y *Urbanismo y vivienda obrera en Alcoy, siglos XIX y XX* (2016). Sus libros abarcan múltiples vertientes: arquitectónica, histórica y sociológica.

1. BLANES NADAL, Georgina; GARRIGÓS OLTRA, Lluís; SEBASTIÀ ALCARAZ, Rafael; MILLÁN VERDÚ, Carlos. (2000). *Orígenes de la enseñanza técnica en Alcoy*. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Pág. 308.

2. Teodoro Balaciart Tormo, natural de Vinaroz, ejerció en su juventud desde 1857 hasta 1867 como Ayudante de Obras Públicas. Era también Licenciado en Ciencias por la Universidad de Valencia. En 1871 se doctoró en Ciencias, sección de Físicas, por la Universidad de Valencia.

Fue profesor de la Escuela Industrial de Alcoy a partir del curso 1867-1868, hasta 1884.

3. Ver DOMÉNECH ROMÁ, Jorge: *Urbanismo y vivienda obrera en Alcoy, siglos XIX y XX*, págs. 86-107. Figuras 30, 31 y 32. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2016.

4. En concreto, nos referimos a –entre otras– la fotografía del año 1876, del autor José Asorí.

5. Ensanche de la ciudad de Alcoy, 1878, Parte Escrita, Exp. 3929, AMA. Pág. 101.

6. Ensanche de la ciudad de Alcoy, 1878, Parte Escrita, Exp. 3929, AMA. Pág. 45.

7. Ensanche de la ciudad de Alcoy, 1878, Parte Escrita, Exp. 3929, AMA. Pág. 101.

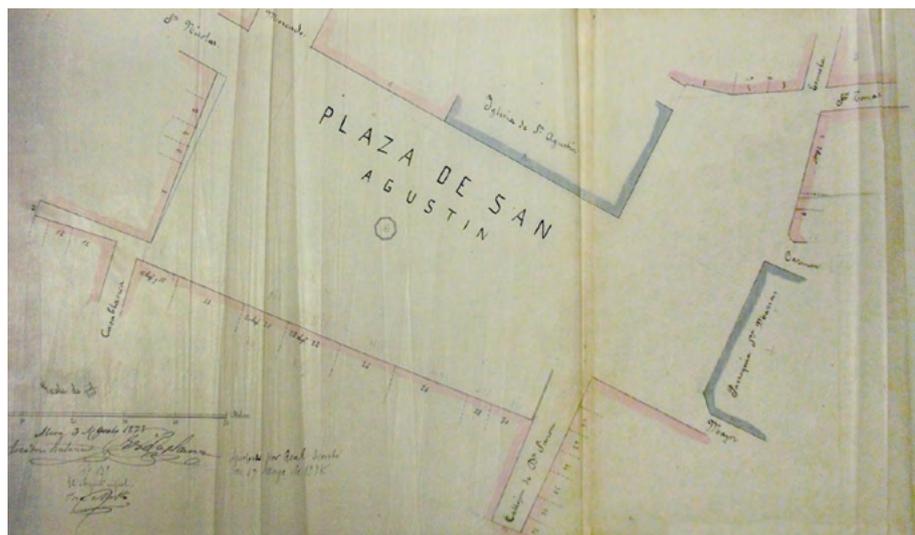
ro Balaciart Tormo². Del análisis gráfico de la documentación del Plan de Ensanche y Rectificación de Alcoy se deduce el concienzudo estudio previo que Vilaplana y Balaciart tuvieron que realizar sobre la zona consolidada del núcleo urbano de Alcoy, así como de sus tres zonas de Ensanche³. Consta dicho proyecto de varios planos generales, así como un conjunto de planos específicos donde se dibujaron todas las calles y plazas de Alcoy en el año 1875. El interés técnico e histórico de esa documentación es notable. Baste citar a modo de ejemplo un pequeño detalle: en el plano de la Plaza de San Agustín del año 1875, que se reproduce en esta misma página, los autores dejan constancia de la Columna de San Jorge que estaba ubicada en el centro de la plaza y se elevaba a modo de un esbelto monolito sobre un basamento-fuente de planta octogonal regular. Así lo reflejan también distintas fotografías de la época⁴.

Vilaplana y Balaciart tuvieron muy en cuenta en su proyecto el documento *Programa a que deben sujetarse el estudio y formación del plano de rectificación y Ensanche de la ciudad de Alcoy*⁵, firmado por el gobernador de Alicante el 8 de marzo de 1872. A dicho documento debían de someterse todos los concursantes al Plan de Ensanche y Rectificación de la ciudad de Alcoy. En el artículo 5º del programa se establecía que las manzanas urbanas de Alcoy debían ser rectangulares, con unas dimensiones aproximadas de 100 a 150 metros de largo por 50 a 60 metros de ancho, aunque esas dimensiones fueron ligeramente modificadas con posterioridad. Recordemos que las manzanas urbanas del Plan de Eixample de Barcelona eran cuadradas y de 113 x 113 metros. La topo-

grafía desnivelada sobre la que se asienta la ciudad de Alcoy aconsejó manzanas rectangulares. Ello permitía –así lo contemplaron Vilaplana y Balaciart– situar el lado largo del rectángulo sensiblemente paralelo a las curvas de nivel del terreno topográfico sobre el que se asientan las zonas del Ensanche de Alcoy, mientras que el lado corto se situaba paralelamente a las líneas de máxima pendiente del terreno. Esa acertada decisión técnica tuvo como consecuencia un importante ahorro en los costos de la ejecución del plan, por disminución del movimiento de tierras y muros de contención, necesarios para conformar las plataformas de cimentación de las manzanas del Ensanche de Alcoy.

Además del equipo técnico constituido por Vilaplana y Balaciart, se presentó también al concurso del Proyecto de Ensanche y Rectificación de la ciudad de Alcoy otro equipo, que estaba constituido por el arquitecto José Moltó Valor y el maestro de obras Rafael Masiá Botella⁶. Sin embargo, el equipo constituido por Enrique Vilaplana Juliá y Teodoro Balaciart Tormo ganó el concurso. La influencia del Plan del Eixample de Barcelona y de las ideas avanzadas e innovadoras de Ildefonso Cerdá sobre el ingeniero Vilaplana y el profesor Balaciart fue notable. Prueba documental de esa influencia es el hecho de que la Junta Especial del Ensanche de Alcoy, en sesión celebrada en la Casa Consistorial de Alcoy el 28 de mayo de 1878, acordara solicitar al Ayuntamiento de Barcelona que les remitiera el Reglamento y Ordenanzas del Ensanche de la Ciudad Condal⁷. Vilaplana y Balaciart querían estudiar dicho documento para tomarlo como guía, adaptándolo al tamaño de una ciudad pequeña, aunque industrial y en expansión.

Los conceptos de manzana urbana ortogonal reticular, de fachada anterior y posterior, la prohibición de edificios con tres paredes medianeras, la cubicación mínima de las dependencias de las viviendas, su superficie, su aireación, la obligatoriedad de los sifones en todos los aparatos sanitarios, la anchura de las calles, la profundidad edificable de los solares, la altura de los edificios, así como un largo listado de parámetros urbanísticos, garantizaban una ciudad higiénica y saludable. Sus habitantes, especialmente las clases medias y trabajadoras, conocían los hacinamientos y la escasez de condiciones higiénicas provocadas por un proceso rápido de industrialización. Vilaplana y Balaciart



Plano de la plaza de San Agustín en el año 1875. Fuente: Ensanche de la ciudad de Alcoy, 1878, Parte Escrita y Planos Parciales, Exp. 3929, AMA.

describen en el documento de la memoria de su Plan de Ensanche y Rectificación de Alcoy, con una fidelidad casi fotográfica, las condiciones urbanísticas en que se encontraba la ciudad en el último tercio del siglo XIX. Las peculiaridades adversas de la orografía alcoyana, especialmente la existencia de barrancos y de bordes urbanos, así como los problemas derivados de los deslizamientos de las laderas topográficas, aparecen con frecuencia en sus descripciones:

*Se han levantado muros y paredones de alturas poco comunes en la historia de las construcciones urbanas. Casa hay en la calle de la Purísima que tienen a sus espaldas balcones colgados verticalmente sobre el cauce del río a la prodigiosa altura de 43 metros. Algunas de estas casas, sea por efecto de las filtraciones, de la movilidad del terreno o de otras causas desconocidas, no presentan condiciones de solidez necesarias para permitir que sean habitadas [...]*⁸

En el año 1860 la densidad promediada de población en Alcoy era de 900 habitantes/hectárea. Esa densidad se incrementaba notablemente en algunos barrios obreros, como el Barrio La Sang, donde oscilaba entre 1.000-1.500 habitantes/ha. Especialmente extremas fueron las condiciones y el hacinamiento en las viviendas comunales obreras. El ingeniero Vilaplana y el profesor Balaciart, después de inspeccionar diversos habitáculos obreros, pudieron comprobar que la superficie que ocupaba cada obrero en aquellos tugurios no llegaba a alcanzar los 2 m². En su memoria del Plan de Ensanche y Rectificación de Alcoy 1875-1878 afirman que esas personas «ocupan para vivir poco más terreno del que ocuparían el día de su muerte»⁹, en clara alusión a los nichos de un cementerio.

Vilaplana y Balaciart establecieron tres zonas de ensanche. La primera zona incluía aquellas calles y barrios a medio consolidar, próximas al núcleo urbano consolidado. Esas zonas fueron fundamentalmente dos: las manzanas urbanas que en el plano geométrico del año 1862, redactado por el maestro de obras Rafael Masiá Valor, se denominaban

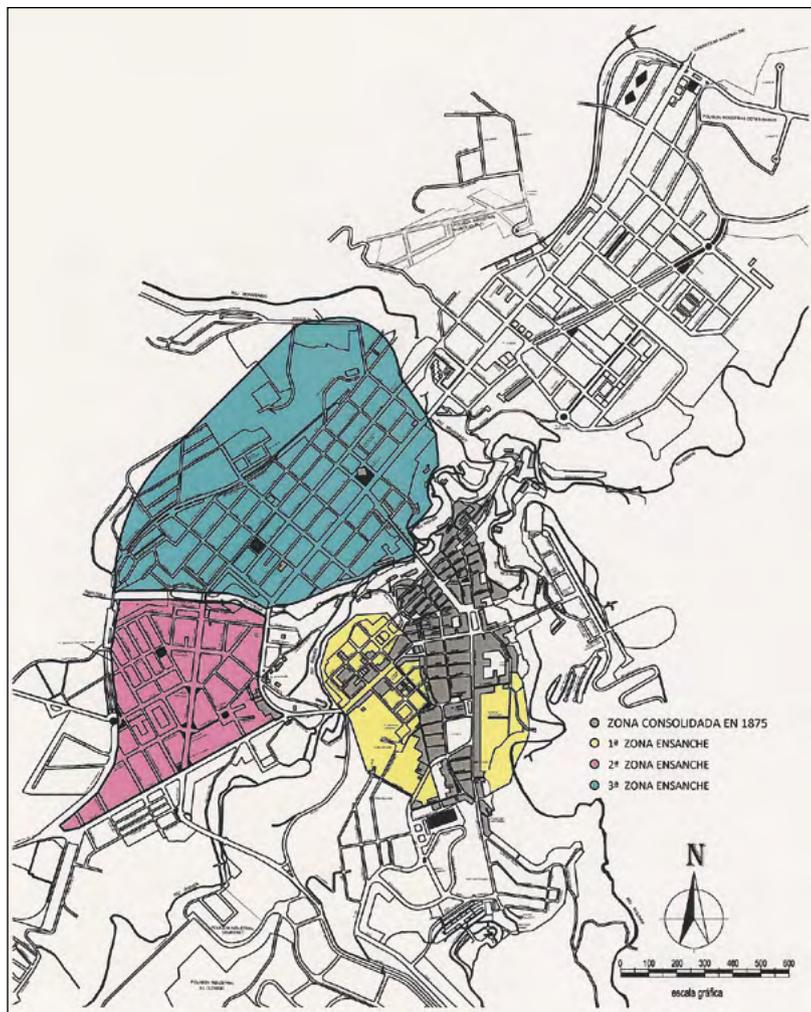


8. Ensanche de la ciudad de Alcoy, 1878, Parte Escrita, Exp. 3929, AMA. Pág. 147.

9. Ensanche de la ciudad de Alcoy, 1878, Parte Escrita, Exp. 3929, AMA. Pág. 143.

Imagen superior: Plano general del Proyecto de ensanche y rectificación de la ciudad de Alcoy del año 1875. Autores Enrique Vilaplana Juliá y Teodoro Balaciart Tormo (2.150x1.819 mm). **Fuente:** Archivo del Departamento de Arquitectura del Ayuntamiento de Alcoy (ADAAA).

Bajo la anterior, plano del núcleo urbano consolidado de Alcoy según el Proyecto de Ensanche y Rectificación de Alcoy del año 1875.



Las tres zonas de ensanche según el Proyecto de Ensanche y Rectificación de Alcoy del año 1875.

Fuente: DOMÉNECH ROMÁ, Jorge. (2010). El modernismo en Alcoy, su contexto histórico y los oficios artesanales. Alcoy. Pág. 62

Huertas del Pla —que son las actuales Pais Valenciano, Santa Lucía, Santa Ana, Capellà Belloch, Sant Jordi, Carrer Bambú, Bisbe Orberá, Juan Cantó, Rigoberto Albors, Capellà Navarro—, y un segundo conjunto de calles en las proximidades de El Camí y parte posterior de la calle San Nicolás, como son las calles La Cordeta, Casa Blanca, Torre de les Maçanes y Sor Elena Picureli.

La segunda zona del ensanche quedó delimitada entre la carretera de Alcoy a Banyeres, la montaña de Sant Cristòfol, el Barranquet de Soler y la carretera Xàtiva-Alicante.

La tercera zona se estableció entre el Barranquet de Soler, la montaña de Sant Cristòfol, el Barranco de Benissaido y el río Riquer.

Las tres zonas de ensanche totalizaban un conjunto de 62 hectáreas y absorberían las expectativas de crecimiento urbano de Alcoy. Vilaplana y Balaciart eligieron esas ubicaciones por poseer una pendiente topográfica más benigna. Además contaban con los puentes ya ejecutados de María Cristina, San Roque y de la Petxina para comunicar unas zonas con otras.

En relación con el desarrollo del Plan de Ensanche y Rectificación de Alcoy 1875-1878, hubo dos reglamentos que concretaban y desarrollaban la ejecución de las obras del ensanche de Alcoy. El primer reglamento fue aprobado por el Ayuntamiento de Alcoy en 1879¹⁰. Dicho documento consta de 33 artículos y fue aprobado en las sesiones de 24 de marzo y 28 de julio de 1879. El segundo Reglamento data del año 1907 y consta de un total de 58 artículos¹¹. En el primero (1879) se estudiaban los aspectos geométricos de las manzanas urbanas y de los edificios en ellas contenidos, así como los aspectos relacionados con la higiene y salubridad públicas. El segundo reglamento (1907) centraba mayoritariamente su articulado en diferentes aspectos jurídicos como expropiaciones, cesiones de terreno, condiciones de las licencias o funcionamiento de la Comisión del Ensanche, aunque también trataba algunos aspectos geométricos de carácter urbanístico.

El Plan del Eixample de Barcelona, que ya hemos citado anteriormente, fue duramente atacado por sectores concretos de la sociedad barcelonesa, especialmente por los propietarios de los terrenos donde estaba previsto el Eixample, al considerar que conllevaba de manera inherente un bajo aprovechamiento económico de los futuros solares. El blanco de esas críticas fue su autor, el ilustre ingeniero de caminos Ildefonso Cerdá i Suñer. Las ideas avanzadas, higienistas e igualitarias de Cerdá fueron contestadas, y una vez aprobado el plan del Eixample, al no poder anularlo, se produjo un intento de vaciar el plan de todos aquellos aspectos que chocaban con los intereses económicos especulativos. Ese intento de adulteración se centró mayoritariamente en la tipología de manzana urbana que diseñó Cerdá, que inicialmente era una manzana abierta con el patio central ajardinado. A esa operación, diferentes estudios históricos sobre los modelos de urbanismo del siglo XIX y XX la denominan la «degradación» de la manzana urbana de Cerdá¹². En realidad, fue un intento de vaciar de contenido el urbanismo social de Cerdá, aplicando unos reglamentos de los ensanches con unos criterios contrapuestos a las ideas originarias del autor. Uno de esos puntos concretos de degradación fue la permisividad y autorización para construir en los patios generales de las manzanas urbanas, hasta la cota del techo de las plantas bajas, con el objetivo de conseguir una mayor superficie edificable, utilizable para garajes, talleres y almacenes, eliminando la superficie ajardinada. De este modo se privó a la ciudadanía de unos patios

10. AMA: Exp. 22.789.

11. AMA: Exp. 22.790.

12. Ver DOMÉNECH ROMÁ, Jorge. (2016). *Urbanismo y vivienda obrera en Alcoy, siglos XIX y XX*, págs. 24 y 25. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.

de manzana amplios para un uso y disfrute de todos los vecinos. Esos aspectos degradantes de un urbanismo que inicialmente fue higienista, igualitario y social se extendieron a todos los recientemente aprobados planes de ensanche urbano de las ciudades españolas. El Proyecto de Ensanche y Rectificación de la ciudad de Alcoy de 1875-1878 de Vilaplana y Balaciart también sufrió, en su posterior aplicación, esa malévolos influencia. En efecto, el reglamento para la ejecución de las obras del ensanche de la ciudad de Alcoy de 1907, en su artículo 49 decía literalmente:

Los propietarios podrán cubrir la parte correspondiente del patio central de las manzanas con cubiertas apersianadas o dispuestas de modo que no impidan la ventilación necesaria, debiendo colocarse dichos cierres o cubiertas, a lo sumo, a la altura de la planta baja recayente a dichos patios.¹³

No obstante —a pesar de esos aspectos puntuales negativos que no hemos querido soslayar, a nivel general— los planes de ensanche de las ciudades españolas supusieron un importante avance hacia la búsqueda de un urbanismo higiénico y saludable, logrando un crecimiento urbano ordenado, no lúgubre, con un buen soleamiento y una buena aireación. El intrincado y estrecho trazado viario medieval, mayoritariamente de configuración radial, quedó definitivamente superado por un trazado más amplio y reticular.

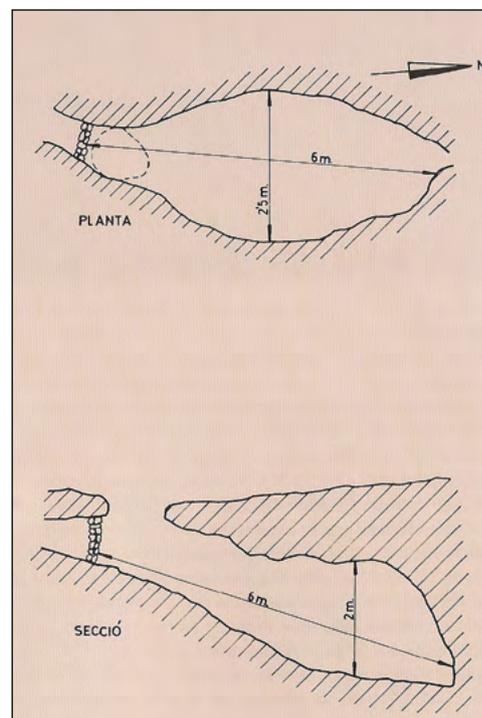
III. INVESTIGADOR

El carácter investigador del ingeniero Vilaplana se puso de manifiesto en el año 1884, durante el movimiento de tierras previo a las obras y construcción de un camino forestal que él dirigía. Los operarios desplazaron una roca de considerables dimensiones y localizaron una

sorprendente concavidad en la zona de Les Llometes de Alcoy. Avisaron al ingeniero, quien pudo comprobar que se trataba de un hallazgo prehistórico, el yacimiento de la Gruta de Les Llometes. Vilaplana se puso a la cabeza de la investigación —contando en todo momento con la colaboración y ayuda del geólogo Juan Vilanova y Piera (1821-1893)— tanto en la excavación como en el posterior estudio de la gruta y de los restos humanos encontrados en ese recinto sepulcral del neolítico. La Gruta de Les Llometes fue croquizada posteriormente por el arqueólogo Vicente Pascual

Pérez (1917-1976), siendo sus dimensiones en planta de 6 metros de largo por 2,5 de ancho, con una altura de 2 metros. El hallazgo de esa gruta y los textos descriptivos que realizaron en colaboración Vilaplana y Vilanova están considerados como uno de los primeros estudios sobre la Prehistoria Valenciana. Sus originales se encuentran en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy¹⁴. Juan Vilanova y Piera fue, durante el período 1854-1893, catedrático de Geología y Paleontología en la Universidad de Madrid. Viajó por España y Europa y, a través de sus diversos estudios, consiguió numerosos objetos y piezas de gran valor arqueológico¹⁵. Cuando Vilaplana y Vilanova colaboraron en la Gruta de Les Llometes, Vilanova ya llevaba varios años de investigación.

En 1958, el arqueólogo Vicente Pascual Pérez descubrió, a unos 15 metros de distancia de la Gruta de Les Llometes, la denominada Grieta de Les Llometes:



Esquema de la Cueva de Les Llometes de Alcoy, según el arqueólogo Vicente Pascual Pérez.

Fuente: VICENS PETIT, Joan M. (2000) «Les Llometes (Alcoi)», en *Catálogo, Museu Arqueològic Municipal d'Alcoi*. Pág. 85.

13. AMA: Exp. 22.790.

14. Ver Memoria-Descripción de Vilaplana y Vilanova *La Gruta de les Llometes en Alcoi*. Archivo del Museo Arqueológico Municipal de Alcoy (Docs. 171/10 y 23).

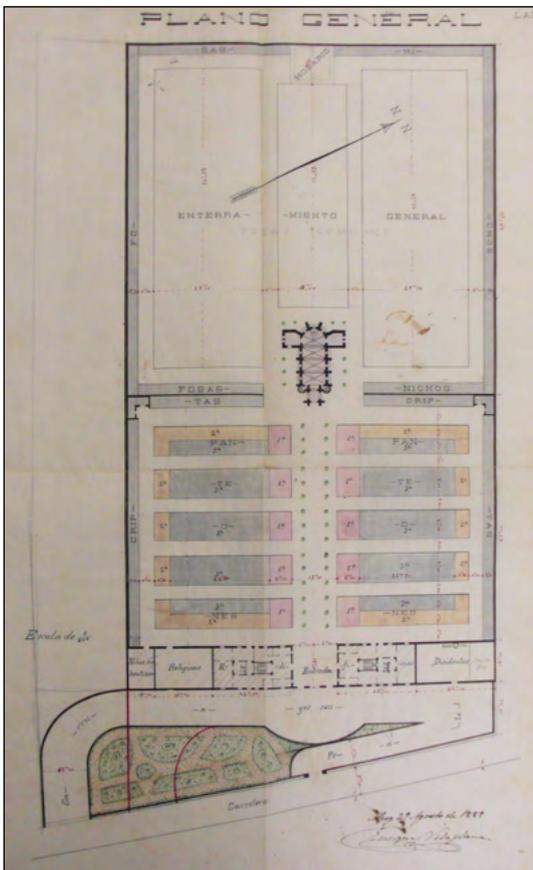
Ver VICENS PETIT, Joan M.: «Les Llometes (Alcoi)», en *Catálogo, Museu Arqueològic Municipal d'Alcoi*. Pág. 83-86. Camilo Visado, en el año 1901, tituló el informe de Vilaplana y Vilanova *La Gruta de les «Llometes»; Año 1884: Época Prehistórica*.

Ver MOLINA MARCET, Mario; MOLINA HERNÁNDEZ, Francisco Javier. (2017). *Los estudios del naturalista Juan Vilanova y Piera (1821-1893) en el norte de la provincia de Alicante*. Editorial Círculo Rojo. Págs. 58-66.

15. Ver PRIETO MOLINA, Susana. (2017). «La colección arqueológica de Juan Vilanova y Piera», en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 36 /2017, págs. 35-54.

16. VICENS PETIT, Joan M. (2000) «Les Llometes (Alcoi)», en Catálogo, Museu Arqueològic Municipal d'Alcoi. Pág. 83.

Plano general del cementerio de San Antonio Abad, diseño de Enrique Vilaplana Juliá. Fuente: Proyecto de Necrópolis en Alcoy-Planos (1889). Carpeta 32 (425x670 m/m), lámina 1ª (ADAAA).



La grieta y la gruta conforman un conjunto de enterramientos múltiples en cueva, en la que fueron detectadas 24 inhumaciones en la cueva y 37 en la grieta.

Siguiendo la planimetría copiada por E. Botella, a partir de los apuntes de Enrique Vilaplana y la memoria de excavación recogida por Remigio Vicedo, se deduce que en la gruta existían dos niveles de enterramientos: uno inferior en el que se hallaron 18 individuos completos en posición de decúbito lateral izquierdo, con el cuerpo encogido y las piernas recogidas sobre el tórax, y otro superior en el que los restos humanos hallados pertenecían a 6 individuos cuyas cabezas reposaban sobre ollas de barro y cuya posición era de decúbito prono con las piernas extendidas.¹⁶

Estos descubrimientos de la Gruta y Grieta de Les Llometes de Alcoy se engloban en la cultura eneolítica durante el III milenio antes de Cristo, dentro de la cultura y prácticas funerarias que realizaban agrupaciones de agricultores que utilizaban cavidades naturales próximas a sus asentamientos urbanos como cementerios para dar sepultura a sus difuntos.

El hallazgo de Les Llometes y de los restos allí encontrados suscitaron una notable controversia en distintos sectores de la sociedad, en relación a las distintas teorías sobre el origen del hombre. A nivel local, los más proclives a las teorías evolucionistas de Darwin se agruparon entorno al periódico *El Serpis*, de tendencia liberal, mientras que los defensores del origen creacionista del hombre lo hicieron alrededor del periódico *El Eco de Alcoy*, de tendencia conservadora.

Es importante resaltar que la mayor parte de los objetos y restos prehistóricos encontrados fueron donados por la familia del ingeniero Vilaplana al Museo Arqueológico Municipal de Alcoy, en el año 1945. Una pequeña parte de ellos se encuentra en distintos museos nacionales.

IV. DISEÑADOR DE ESPACIOS FUNERARIOS

Otra importante aportación profesional del ingeniero Enrique Vilaplana Juliá fue su participación, en el año 1889, en el concurso de proyectos para el cementerio de San Antonio Abad de Alcoy. La convocatoria del concurso fue publicada en la *Gaceta de Madrid* núm. 159, del miércoles 29 de mayo de 1889, en su página 637. El edicto de la alcaldía constitucional de Alcoy decía:

D. Rafael Julio Pérez Jordá, Alcalde constitucional de la ciudad de Alcoy.

Hago saber que el ayuntamiento de mi presidencia, en sesión de 22 de los corrientes, acordó por unanimidad convocar un concurso de proyectos para la construcción de los cementerios municipales de esta ciudad con sujeción a las siguientes condiciones:

1ª. El proyecto deberá sujetarse en un todo a la importancia de la población y circunscribirse a las dimensiones y forma del solar o área destinada al objeto, que en escala de 1/400 se facilitará en Secretaría del Ayuntamiento a los señores que deseen tomar parte en el concurso. También se sujetará el estudio del proyecto a los perfiles longitudinales y transversales aprobados por la Comisión especial de cementerios.

2ª. Deberá comprender: 1º, Plano general de distribución en escala de 1/400, en el que se describan las superficies que se destinan a panteones aislados, criptas y fosas nichos; enterramiento general para adultos y para párvulos; particular para eclesiásticos, religiosos y religiosas; especial para criaturas que no hayan recibido las aguas del Bautismo, y por último, para los disidentes de la Religión católica; éste último con entrada independiente de las de los demás. Así mismo deberá contener este plano general el emplazamiento de la iglesia, osario, edificios para el servicio del cementerio y local que se destine delante de éste para el tránsito de personas y carruajes. 2º, Detalles en escala mayor que la predicha, suficientes a hacer comprensible el proyecto general. 3º, Memoria descriptiva en la que se demuestre la conveniencia del sistema y demás circunstancias adoptadas por el autor en el estudio del proyecto, así como la justificación de las dimensiones, clase y formas dadas a las diferentes partes que constituyan el todo de las obras. Y 4º, Presupuesto detallado del coste general de todas las obras proyectadas, precedido de un estado comprensivo de los valores de las unidades de mano de obra, materiales y diferentes fábricas que entren en la construcción.

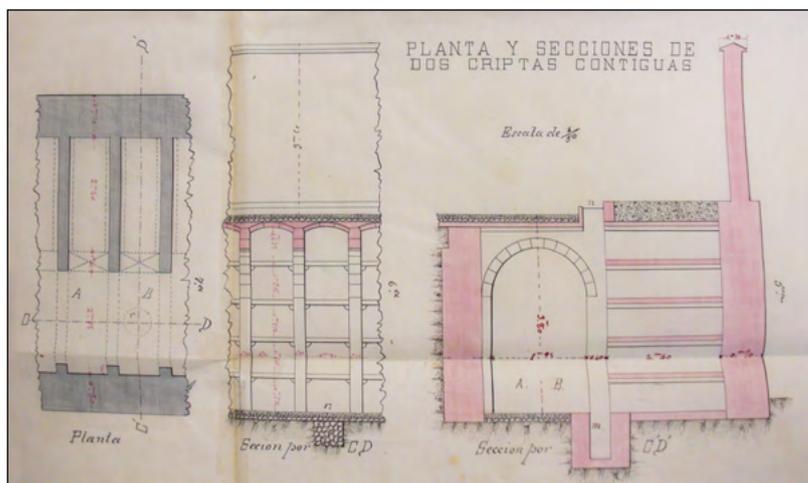
3º. El plazo de presentación de proyectos terminará a los tres meses de la fecha del anuncio del presente concurso en los periódicos oficiales.

4º. El precio a que tendrá derecho el autor del proyecto aprobado por el Municipio, será el de 3.500 pesetas.

5º. El Ayuntamiento se reserva el derecho de construcción, bajo la dirección de los facultativos municipales.

Lo que en cumplimiento de lo acordado se hace público por medio del presente edicto, para conocimiento de cuantos quieran tomar parte en el mencionado concurso.

Alcoy, 25 de mayo de 1889. Rafael Julio Pérez.¹⁷



4º. Por la solución que ofrecía el ingeniero Vilaplana en su proyecto a las fosas-nicho y criptas municipales; aspectos que los otros proyectos dejaron en el olvido.¹⁸

Detalle de las criptas del cementerio proyectado por Enrique Vilaplana.

Fuente: Proyecto de Necrópolis en Alcoy-Planos (1889). Carpeta 32 (425x670 m/m), lámina 10ª (ADAAA).

Presentaron proyectos al concurso de cementerio el arquitecto de Valencia D. Luís María Cabello Lapiedra, el arquitecto de Alicante D. José Gonzalez Altés y el ingeniero Enrique Vilaplana Juliá.

La Comisión Especial de Cementerios del Ayuntamiento de Alcoy, asesorada por los dos arquitectos municipales que ejercían la plaza interinamente, Agustín Muñoz y Jorge Vilaplana, dictaminaron dejar fuera del concurso el proyecto de Luis Cabello Lapiedra «por establecer nichos a la vista del público, sistema condenado por la higiene; por ser excesivo el presupuesto para la ciudad de Alcoy, y por observar falta de estudio y descuidos de su autor en relación a los datos objetivos y verdaderos que deben servir de partida para el desarrollo del proyecto». Respecto a los otros dos proyectos, la comisión centró su atención y análisis en los siguientes aspectos: la mayor o menor facilidad de inhumación de los cadáveres, la ventilación de los recintos, la situación del arbolado, el análisis de la ornamentación, la distribución de los espacios y las condiciones higiénicas. Finalmente dictaminaron y declararon como «más útil y conveniente» el proyecto firmado por el ingeniero Vilaplana, por las siguientes razones concretas:

1º. Por ser el único que se había sujetado totalmente a las condiciones que se estipulaban en el concurso.

2º. Por no observar en el presupuesto ninguna omisión. Siendo su importe menor que el de Luis Cabello Lapiedra; aunque mayor que el de José Gonzalez Altés, si bien, la comisión advirtió de que éste último facultativo tenía notables omisiones. Entre otras la de los muros de contención.

3º. Por designar la mayor superficie del terreno de la necrópolis al patio de enterramiento general, que es el destino del 70-75% de los cadáveres de las defunciones que se producen en el municipio.

El arquitecto José Gonzalez Altés, cuando conoció el resultado del concurso, recurrió el acuerdo-dictamen de la Comisión Especial de Cementerios argumentando razones de índole atributiva, en el sentido de pretender invalidar el acuerdo por considerar que un ingeniero no tenía atribuciones para poder ser el autor de un proyecto de cementerio, y que para ello debía de poseer el título de arquitecto¹⁹. La argumentación de Gonzalez Altés, en su recurso, fue sesgada y tendenciosa. La Comisión, asesorada —precisamente— por los dos arquitectos municipales Agustín Muñoz y Jorge Vilaplana, estudió el recurso e intento de impugnación del arquitecto, desestimando tal pretensión por considerar que el proyecto del ingeniero era el mejor, y Enrique Vilaplana Juliá ganó el concurso. Las diferencias en calidad y contenido gráfico-literario pormenorizado de los proyectos comparados del ingeniero Vilaplana Juliá y el arquitecto Gonzalez Altés son notables, para cualquier observador imparcial de los expedientes. Pues, basta con advertir que el proyecto de Vilaplana Juliá duplica en volumen, extensión y concreción al proyecto de Gonzalez Altés²⁰.

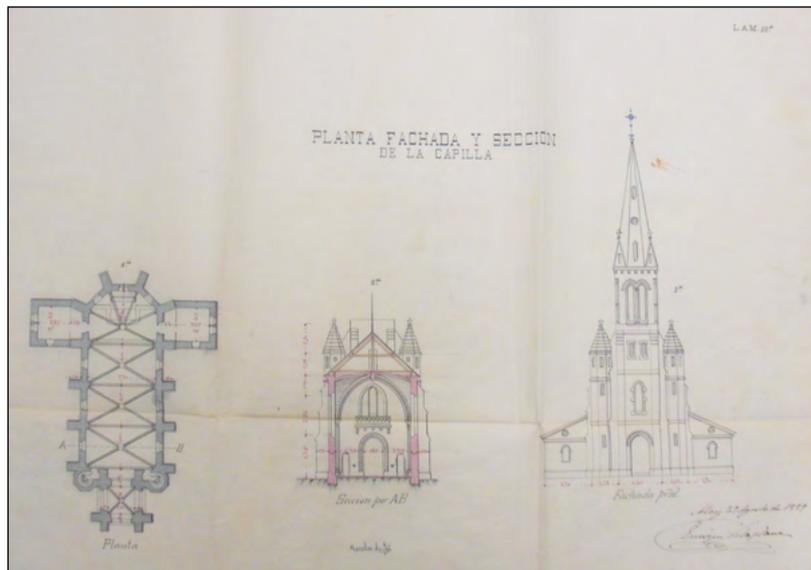
La mentalidad avanzada y pragmática del ingeniero Vilaplana influyó en el diseño del cementerio que él presentó, alejado de una concepción teórica academicista. Distribuyó el tránsito superficial a través de una calle central general con arbolado lateral y diversas pequeñas calles transversales, a modo de vías de comunicación de una ciudad silenciosa y durmiente. Estableció en su proyecto, después de diversas dependencias a ambos lados de la entrada, una zona de panteones exentos que previ-

17. AMA: Exp. 5760/3.

18. AMA: Exp. 5760/3.

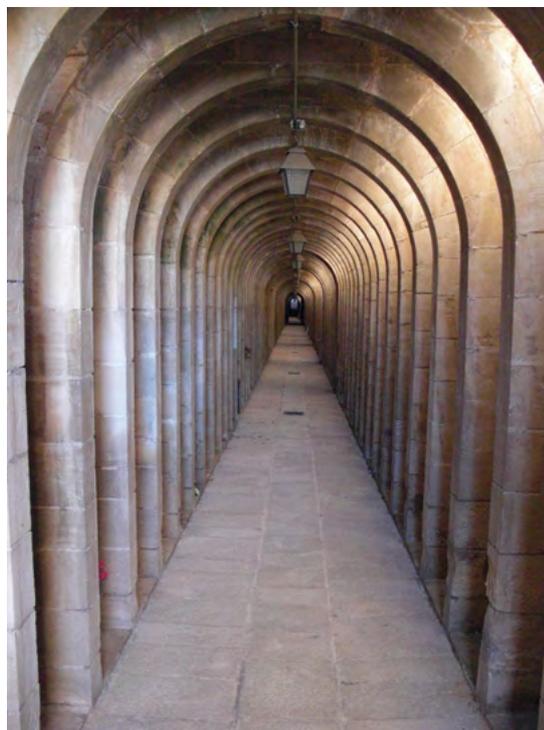
19. Han sido frecuentes, a lo largo de la historia de las profesiones, las pugnas entre arquitectos e ingenieros por las atribuciones a la hora de proyectar y dirigir distintas tipologías de obras, construcciones y edificaciones.

20. Ver Proyecto de Necrópolis en Alcoy (1889). Autor: Enrique Vilaplana Juliá (carpeta 32); y Proyecto de Necrópolis en Alcoy (1889). Autor: José Gonzalez Altés (carpeta 31). (ADAAA).



Sobre estas líneas, planta, sección y fachada de la capilla gótica que Enrique Vilaplana proyectó construir en su proyecto para la necrópolis de Alcoy. **Fuente:** Proyecto de Necrópolis en Alcoy-Planos (1889). Carpeta 32 (425x670 m/m), lámina 5ª (ADAAA).

A la derecha, fotografía de una de las galerías, en concreto la de San Antonio, del Cementerio de San Antonio Abad.



dotadas de una notable aireación e iluminación natural, acorde con la concepción que tenía el autor del proyecto, de que una ciudad funeraria moderna debía de diseñarse prioritariamente desde criterios sobrios, higienistas y funcionales. Favorece la ventilación del recinto funerario su atinada ubicación en la colina de Cantagallet, en las afueras de la ciudad. Las tres galerías subterráneas de San Fabián, San Severo y San Antonio configuran –en planta– forma de T, y supusieron una importante y singular novedad en el diseño de recintos funerarios a finales del siglo XIX, siendo citadas como ejemplo en distintos trabajos sobre espacios funerarios.

Consideramos importante resaltar que el proyecto de Enrique Vilaplana Juliá incluía una capilla exenta de estilo neogótico en un lugar prominente del recinto funerario. Algunos estudios históricos sobre el proyecto del cementerio de Alcoy ignoran esta construcción o la tratan de soslayo. El ingeniero Vilaplana justificaba la inclusión en su proyecto de la capilla y su estilo con la siguiente argumentación literal:

El tipo de arquitectura que adoptamos para esta edificación aislada es el gótico, ya no sólo por ser el más bello y adecuado al uso a que se le destina, sino porque Alcoy carece de esta clase de ejemplares típicos, pues San Agustín que lo era, quedó inutilizado por quien, Dios se lo perdone, mandó revocar bóvedas y pilares.²¹

Cuando el ingeniero Enrique Vilaplana Juliá escribió este texto en 1889 desconocía el triste final que tuvieron las principales iglesias de Alcoy: San Mauro y San Francisco, Santa María y San Agustín, que fueron parcialmente incendiadas, saqueadas y demolidas hasta los cimientos por razones ideológicas durante la Guerra Civil española²². Su rico patrimonio arquitectónico, pictórico, escultórico y archivístico fue destruido y desapareció. La capilla gótica proyectada por Vilaplana estaba ubicada en la parte central de la necrópolis, después de la zona de panteones, según se accede. Esa edificación hubiera embellecido notablemente el recinto funerario, pero finalmente no se construyó por motivos económicos. Desde la posguerra, su lugar lo ocupa una monumental cruz.

V. INGENIERO A PIE DE OBRA

En el período comprendido entre los años 1901 y 1907, el ingeniero Enrique Vilaplana colaboró activamente con el ingeniero Próspero Lafarga durante la construcción del Viaducto

siblemente utilizaría la burguesía alcoyana. Más hacia el interior del recinto, una amplia zona general, con fosas-nicho y fosas comunes, daría solución a los numerosos enterramientos de la clase media y obrera alcoyana. Hacia el final del espacio –en la zona central– se ubicaba el osario. También dispuso de fosas-nicho perimetrales adosadas al perímetro del espacio funerario. Completaban el proyecto tres galerías subterráneas a modo de catacumbas romanas. Las galerías de San Fabián, San Severo y San Antonio, moduladas mediante arcos de medio punto de sillería, con cinco niveles de nichos a ambos lados del pasillo subterráneo; las galerías están

21. Enrique Vilaplana Juliá. (1889). *Proyecto de Necrópolis en Alcoy-Memoria Descriptiva, apartado Capilla*. En el texto citado, el ingeniero Vilaplana hace referencia a las reparaciones poco afortunadas realizadas anteriormente a 1889, donde se recubrieron y revocaron elementos constructivos significativos de la actualmente desaparecida iglesia de San Agustín, de estilo gótico.

de Canalejas. Lafarga fue el autor del proyecto —documento cuyo inicio data del año 1897—, y Vilaplana el ingeniero de la empresa adjudicataria y constructora de las obras, cuyo contratista principal fue Santiago Jordá Terol. Lafarga presentó a la superioridad tres soluciones de puente para salvar el barranco del Molinar²³. La primera solución consistía en cubrir todo el barranco con un arco de celosía metálica de 100 metros de luz. La segunda solución fue la colocación de tres tramos de viga-celosía metálica sobre los estribos y dos grandes pilastras, el tramo central de mayor envergadura y canto, y los dos laterales de canto menor. La tercera solución fue diseñar una inmensa viga-celosía continua de sección constante, apoyada sobre los dos estribos laterales y sobre tres pilastras de sillería que se cimentaban y elevaban desde el fondo del barranco, hasta alcanzar la cota de apoyo de la celosía. Después de realizar un pormenorizado estudio —económico, estético y de montaje del puente— se acordó adoptar la tercera solución.

El contratista principal, Santiago Jordá Terol, subcontrató las obras de fábrica el 8 de marzo de 1901 con el maestro de obras Rafael Masía y Botella. La estructura metálica se subcontrató el 26 de mayo de 1902 con la Sociedad Metalúrgica Duro-Felguera, con sede en Madrid. Esta sociedad destinó a dos de sus ingenieros (José Menéndez y A. Jove) al montaje de la viga-celosía en las inmediaciones del estribo oriental del puente, en la actual calle Ingeniero Cort Merita. Después de varios años de arduos trabajos, el 24 de febrero de 1907 el viaducto de Canalejas fue inaugurado oficialmente.

El Viaducto de Canalejas, teniendo en cuenta la época en que fue construido, su tipología constructiva y la metodología utilizada en su montaje, está considerado como una de las obras pioneras y más vanguardistas en el cambio de siglo XIX y XX. Sin duda, la colaboración entre los ingenieros Próspero Lafarga, Enrique Vilaplana, José Menéndez y A. Jove tuvo que ser muy estrecha, pues Lafarga adoptó en la construcción del puente un método novedoso y a la vez muy arriesgado: el método del «lanzamiento». Consistía en el montaje de la estructura del puente en las inmediaciones de uno de los estribos, sobre guías y rodillos, para posteriormente deslizar, lenta y gradualmente, todo el conjunto de la estructura sobre el vacío del barranco del Molinar, hasta lograr su apoyo en las pilastras previamente construidas y, finalmente, en el estribo opuesto. Durante esta operación hubo importantes tramos de la estructura en voladizo. El mérito de tan complicada opera-

ción fue compartido entre los cuatro ingenieros citados. Lafarga, finalizada la operación del lanzamiento el 27 de diciembre de 1906, antes de estar concluido el viaducto de Canalejas y con gran prontitud, publicó en una de las revistas técnicas españolas más prestigiosas de la época —la *Revista de Obras Públicas* del cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos— el artículo «El lanzamiento de puentes metálicos»²⁴. En dicho trabajo expresaba la técnica del lanzamiento, sus riesgos, precauciones y diversas reflexiones técnicas. La actitud del ingeniero Vilaplana, en todo ese proceso, colaborando con Lafarga, fue sin duda activa y diligente, como corresponde a un ingeniero de la empresa constructora principal. Pues Próspero Lafarga vivía en Alicante, ejercía una intensa labor profesional en la Jefatura de Obras Públicas y Dirección de la Junta de Obras del Puerto de Alicante, y no podía realizar un control *in situ* directo sobre la obra. Esa labor recayó sobre Enrique Vilaplana Juliá. Prospero Lafarga, concluida la operación del lanzamiento, publicó:

22. Ver DOMÉNECH ROMÁ, Jorge. (2014). *Las iglesias de Alcoy, sus orígenes, destrucción y reedificación*. Alcoy.

23. LAFARGA NAVARRO, Próspero. (1902). «Viaducto de Alcoy sobre el río Molinar», en *Revista de Obras Públicas*. Tomo I (número especial 1936-1939 dedicado a la guerra), pág. 112.

24. LAFARGA NAVARRO, Próspero. (1906). «El lanzamiento de puentes metálicos», en *Revista de Obras Públicas*. Número 1.631, págs. 625-630.

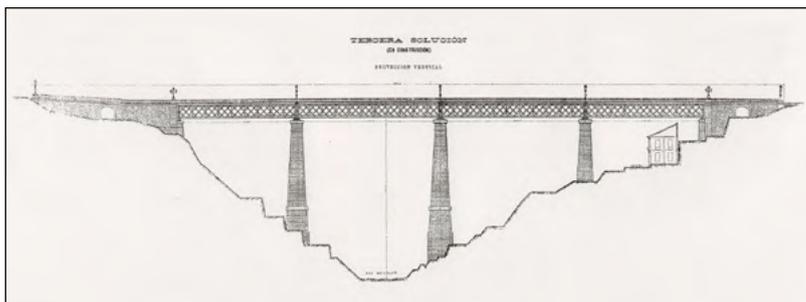


Imagen superior: la tercera solución del viaducto de Canalejas, del ingeniero Próspero Lafarga Navarro. Fuente: LAFARGA NAVARRO, Próspero. (1902). «Viaducto de Alcoy sobre el río Molinar», en *Revista de Obras Públicas*. Tomo I (número especial 1936-1939 dedicado a la guerra), pág. 112. Debajo, avance y “lanzamiento” de la viga-celosía del viaducto de Canalejas sobre las pilastras, 1905. Foto: José Crespo Colomer.

Expuesta queda, en cuanto antecede, la marcha y cálculos que han presidido el lanzamiento del viaducto de Alcoy; restamos tan sólo manifestar que la teoría ha respondido con verdadera exactitud a nuestras previsiones, coronando con el éxito más completo tan arriesgada operación.²⁵

VI. DOCENTE

En el ámbito académico, Enrique Vilaplana Juliá ingresó como profesor en la Escuela Industrial Elemental de Alcoy en el año 1886 para impartir clases de Francés. Posteriormente obtuvo plaza de Catedrático de Física, Química y Mecánica en la Escuela de Artes y Oficios de Alcoy, siendo Director de este centro en el período 1887-1893. Recordemos que la Escuela de Artes y Oficios de Alcoy y la Escuela Industrial Elemental de Alcoy fueron los dos centros precursores y embrionarios de lo que años más tarde, con el paso del tiempo, se transformaría en la Escuela Politécnica Superior de Alcoy. Vilaplana simultaneó la docencia en los dos centros: la Escuela de Artes y la Industrial. En este último fue también nombrado profesor de Física y Química. En 1894 cubrió la vacante en la Cátedra de Matemáticas de la Escuela Industrial Elemental de Alcoy. Enrique Vilaplana Juliá, junto con el ingeniero Emilio Colomina Raduán y el arquitecto Vicente Pascual Pastor, se esforzó en la mejora de la calidad de las enseñanzas impartidas en la Escuela de Artes y Oficios de Alcoy, remitiendo diversas solicitudes a la Dirección General de Instrucción Pública²⁶.

La paulatina desaparición de los gremios de origen medieval, junto con la necesidad de obreros cualificados para la industria fabril durante el proceso de industrialización, estuvieron en el origen de la creación de las escuelas de Artes y Oficios. La vida activa profesional de Enrique Vilaplana Juliá abarcó las décadas en las que esos centros educativos estuvieron en constante consolidación, expansión y transformación, íntimamente vinculados con el desarrollo urbano e industrial de las comarcas de tradición industrial:

Una de las razones de peso para aconsejar la implantación de las Escuelas de Artes y Oficios fue el nivel de industrialización de una determinada zona o comarca. Por ello, las primeras Escuelas de Artes y Oficios se crearon en Cataluña, el País Vasco, Asturias, Madrid y, algo más tardíamente, en Alcoy.²⁷

No queremos dejar de señalar numerosos casos de altruismo y filantropía docente que protagonizaron los profesores de la Escuela de

Artes y Oficios de Alcoy en la segunda mitad del siglo XIX. Enrique Vilaplana Juliá fue uno de esos casos. Está documentado que recibía como salario 1.000 pesetas siendo director de la Escuela, al ocupar interinamente la Cátedra de Física y Química y Química Aplicada a las Artes, que era la mitad del sueldo estipulado por la Real Orden de 1862²⁸. Además, Vilaplana impartió en la Escuela la docencia de Francés sin remuneración alguna —esto es, gratuitamente—.

Otro caso muy significativo de altruismo fue el del arquitecto Vicente Pascual Pastor (1865-1941) quien, al terminar su jornada laboral, durante muchos años reunió a grupos de obreros cuando éstos finalizaban su jornada de trabajo en las fábricas, impartiendoles gratuitamente clases para elevar su nivel cultural²⁹. No es casual que el ingeniero Enrique Vilaplana Juliá y el arquitecto Vicente Pascual Pastor fueran amigos, pues compartieron muchas aspiraciones, compromisos y deseos de mejora social.

VII. CONCLUSIONES

En el ámbito interno del profesorado universitario y de la investigación, en pleno siglo XXI corremos el riesgo de una excesiva especialización y segregación del saber humano en áreas de conocimiento. Dichas áreas pueden convertirse en recintos estancos e incommunicados, de tal manera que uno puede ser especialista en una materia y simultáneamente ignorar aspectos importantes de otras áreas de conocimiento próximas y colindantes, estableciéndose franjas fronterizas del conocimiento que no estudia nadie, por ser aspectos del saber «mestizos». Nos referimos, en concreto, a temas que están ubicados entre los lindes de la Historia, la Arquitectura, la Ingeniería, la Sociología y la Historia del Arte, que presentan gran interés y son desconocidos. El estudio histórico de los perfiles profesionales de los técnicos humanistas que ejercieron su actividad durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX nos conduce a comprobar que tuvieron una mentalidad muy amplia y que el objeto de su observación e investigación sobrepasaba cualquier límite artificioso del conocimiento humano. El caso del ingeniero alcoyano Enrique Vilaplana Juliá es uno de ellos. Él fue un técnico con amplia formación y cultura. Como ocurre con otros singulares profesionales, no es posible encuadrarlo exclusivamente dentro de una única área de conocimiento. Las inquietudes y actuaciones profesionales del ingeniero Vilaplana —como hemos visto— sobrepasaron los límites y ámbitos del Ingeniero Industrial Me-

25. LAFARGA NAVARRO, Próspero. (1906). «El lanzamiento de puentes metálicos», en *Revista de Obras Públicas*. Número 1.631, pág. 630.

26. Ver BLANES NADAL, Georgina; GARRIGÓS OLTRA, Lluís; SEBASTIÀ ALCARAZ, Rafael. (2002-2003). «La Escuela de Artes y Oficios de Alcoy (1886-1901), algunas aportaciones a las biografías de sus primeros profesores», en *Quaderns d'història de l'enginyeria*. Volum V, págs.106-107.

27. BLANES NADAL, Georgina; GARRIGÓS OLTRA, Lluís. (2001). *Los inicios de la Escuela de Artes y Oficios de Alcoy, 1887-1901. Análisis sociológico del alumnado*. Pág. 8.

28. Ver BLANES NADAL, Georgina; GARRIGÓS OLTRA, Lluís; SEBASTIÀ ALCARAZ, Rafael; MILLÁN VERDÚ, Carlos. (2000). *Orígenes de la enseñanza técnica en Alcoy*. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Pág. 251.

29. Ver DOMÉNECH ROMÁ, Jorge. (2010). *El modernismo en Alcoy, su contexto histórico y los oficios artesanales*. Alcoy. Págs. 286-291.

cánico y dejaron una profunda huella social en Alcoy. En la actualidad se hace necesario, sin abandonar las ventajas y beneficios de la especialización, promover en el interior de los investigadores, profesores e intelectuales en general, un deseo renovado de saber, de ampliar la extensión de sus conocimientos fuera de los ámbitos que impone la especialización, entendida, exclusivamente, en un sentido estrecho, rígido y literal. La falta de especialización puede llegar a ser tan nefasta como una especialización extrema, descontextualizada e inconexa de las materias colindantes. La ilustre figura del ingeniero Enrique Vilaplana Juliá, precisamente por su marcado carácter multidisciplinar, es un foco de luz ante los peligros de una agudizada especialización, alicorta, estanca y desvinculada de su entorno.

Las décadas en las que el ingeniero Enrique Vilaplana Juliá desarrolló su actividad profesional fueron difíciles. Fueron los años inmediatamente posteriores al proceso de industrialización y en ellos se produjeron penosas situaciones, que a modo de lacras sociales pesaban como una losa sobre la conciencia ciudadana: hacinamientos urbanos, falta de salubridad e higiene, incultura, pobreza y marginalidad. El rastreo documental sobre las actuaciones del ingeniero Enrique Vilaplana Juliá, que hemos resumido anteriormente, nos desvela su fuerte compromiso social. Él vinculó el ejercicio de su profesión con el higienismo histórico y con la mejora de las condiciones de vida de toda la población, hermoso objetivo. Desde este trabajo valoramos su encomiable labor y evocamos su figura, por ser un nítido ejemplo para las generaciones futuras. ■



Enrique Vilaplana Juliá (sentado), junto con el arquitecto Vicente Pascual Pastor (izquierda) y el ingeniero Emilio Colomina Raduán (derecha). Los tres técnicos colaboraron en tareas docentes y en la aplicación del Plan de Ensanche y Rectificación de la ciudad de Alcoy (1875-1878).

BIBLIOGRAFÍA:

ARCHIVO MUNICIPAL DE ALCOY (AMA). Plan de Ensanche y Rectificación de Alcoy de 1875-1878. Parte Escrita y Planos Parciales.

ARCHIVO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL DE ALCOY. *Memoria-Descripción de Vilaplana y Vilanova: La Gruta de les Llometes en Alcoy.*

CATÁLOGO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL DE ALCOY. (2000).

ARCHIVO DEL DEPARTAMENTO DE ARQUITECTURA DEL AYUNTAMIENTO DE ALCOY (ADAAA). Plano General del Plan de Ensanche y Rectificación de Alcoy de 1875-1878.

Proyecto de Necrópolis en Alcoy-Planos (1889).

BENEYTO GÓMEZ, Elisa; VIDAL PÉREZ, Lluís. (2014): «Arquitectura i escultura funeraria a l'Alcoi del segle XIX», en *Canelobre: Revista del Institut Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*. Alicante. Número 64, invierno de 2014.

BLANES NADAL, Georgina; GARRIGÓS OLTRA, Lluís; SEBASTIÀ ALCARAZ, Rafael; MILLÁN VERDÚ, Carlos. (2000). *Orígenes de la enseñanza técnica en Alcoy*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

BLANES NADAL, Georgina; GARRIGÓS OLTRA, Lluís. (2001). *Los inicios de la Escuela de Artes y Oficios de Alcoy, 1887-1901. Análisis sociológico del alumnado.*

BLANES NADAL, Georgina; GARRIGÓS OLTRA, Lluís; SEBASTIÀ ALCARAZ, Rafael. (2002-2003). «La Escuela de Artes y Oficios de Alcoy (1886-1901), algunas aportaciones a las biografías de sus primeros profesores», en *Quaderns d'història de l'enginyeria*, volum V.

DOMÉNECH ROMÁ, Jorge. (2010). *El modernismo en Alcoy, su contexto histórico y los oficios artesanales*. Alcoy.

DOMÉNECH ROMÁ, Jorge. (2014). *Las iglesias de Alcoy, sus orígenes, destrucción y reedificación*. Alcoy.

DOMÉNECH ROMÁ, Jorge. (2016). *Urbanismo y vivienda obrera en Alcoy, siglos XIX y XX*. Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.

PRIETO MOLINA, Susana. (2017): «La colección arqueológica de Juan Vilanova y Piera», en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*. 36/2017.